

## Mesa: **Los hilos del síntoma en análisis**

Agustina Fernández

### **El hilo de Ariadna**

El mito del minotauro sugiere el hilo como aquello que enlaza a la vida, le permitió a Teseo ingresar en la oscuridad del laberinto, vencer al Minotauro y salir airoso.

¿Puede el padecer psíquico convertirse en un laberinto infinito sin aire, sin luz, sin salida? ¿Es Teseo el mismo, una vez que ha atravesado el laberinto?

### **Hilar, tejer, enlazar.**

Hilo, proviene del vocablo latino *filum*. Es una hebra larga y delgada de un material textil que se usa para coser o fabricar tejidos. Las fibras textiles tienen apenas centímetros de longitud, para transformarlas en hilos es necesario el proceso de hilado, es decir, retorcer varias fibras para unir las y producir una hebra continua.

¿Se produce en el análisis cierto proceso de hilado? ¿Qué fibras se hilan en el *síntoma*?

### **De lo que no anda al síntoma**

El sujeto llega al análisis con padecimiento, algo no funciona, anda mal. Quien consulta, lo hace con la esperanza de que el psicoanalista solucione ese padecer. El dispositivo analítico, que se enuncia con la fórmula: “*asocie libremente*”, pone en forma ese padecimiento, construyendo con él el síntoma. Transferencia mediante, el psicoanalista direcciona esa suposición de saber al inconsciente. Para el psicoanálisis el síntoma es una formación del inconsciente, aquel padecer tiene una lógica que es inconsciente.

Allí, se desarrolla el título de la mesa, *síntoma en análisis*.

Uno de los hilos con los que se teje el síntoma en el análisis: **la transferencia**.

En un primer tiempo de la clínica freudiana, se arremetía contra el síntoma, el análisis buscaba acceder a las representaciones inconscientes, reprimidas, responsables de la formación del síntoma para desarmarlo, descifrar su mensaje oculto. El síntoma se entendía como la expresión subjetiva de un conflicto inconsciente, retorno de lo reprimido en tanto formación de compromiso.

En los síntomas Freud ubica la sexualidad de los neuróticos. La satisfacción sustitutiva de los síntomas no es placentera para el sujeto, la padece, allí Lacan va a proponer el concepto de goce.

El hilo del síntoma como **formación del inconsciente**.

Freud se encuentra con cierto tope en esta dirección de tratamiento, el síntoma le presenta un límite a la interpretación, los alivios sintomáticos en ocasiones se

revierten, retorna el padecimiento, el síntoma no desaparece con hacer consciente lo reprimido.

El giro del 20' en la obra freudiana. Freud reformula e introduce conceptos, la compulsión de repetición, el dualismo pulsional con la pulsión de muerte, la teoría de la angustia. El síntoma además de una formación de compromiso, retoño de lo reprimido, está engarzado a la pulsión.

La hebra que aporta **lo pulsional** del síntoma.

En lo que Lacan dio en llamar su enseñanza, también se pueden ubicar diferentes momentos. En un primer tiempo consideraba una preeminencia de lo simbólico por sobre lo imaginario y lo real. Los sueños, los lapsus, los chistes, los síntomas, eran hechos de lenguaje. Sostenía que el inconsciente mismo estaba estructurado como un lenguaje. El síntoma era un producto, el inconsciente habla en sus formaciones. En esa época, abordaba el síntoma en su vertiente metafórica, el síntoma tenía estructura de metáfora, un significante sintomático estaba en el lugar de otro significante reprimido. La interpretación analítica se juega en el registro simbólico, levanta el síntoma al dar acceso a lo reprimido.

Esta perspectiva encuentra su límite, el goce del síntoma se presenta resistente a la interpretación analítica, lo real del síntoma. Se trata de un síntoma que no llama a la interpretación, no se dirige a un Otro, supone un goce que se basta a sí mismo.

Allí donde Freud indicó una fijación pulsional en el síntoma, Lacan (1974) dice: el síntoma “es lo que viene de lo real, que se alimenta de sentido y crece”.